



Centro de
Estudios de
Estrategia

Julio / 2017



“Los autos eléctricos y el petróleo”

Autor: Javier Vicuña





Los mayores productores de petróleo del mundo empiezan a tomarse en serio la amenaza de los vehículos eléctricos a largo plazo, a pesar de que la Agencia Internacional de la Energía (AIE, por sus siglas en inglés) ha advertido de que la demanda de crudo seguirá creciendo los próximos 20 años aunque los automóviles sean eléctricos. La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) quintuplicó su pronóstico de ventas de vehículos eléctricos, y compañías petroleras desde ExxonMobil hasta BP también revisaron sus perspectivas en los últimos 12 meses, según un estudio que Bloomberg New Energy Finance difundió este viernes.

Este centro de análisis británico estima que esos autos reducirán 8 millones de barriles la demanda de petróleo para 2040, más que la producción actual conjunta de Irán e Irak. La creciente popularidad de los vehículos eléctricos aumenta el riesgo de que la demanda de petróleo se estanque en las próximas décadas, lo que plantea interrogantes sobre los más de US\$700.000 millones al año que fluyen a los sectores de combustibles fósiles. Si bien la perspectiva de los productores de petróleo no es en absoluto tan drástica como la de BNEF, las cifras indican que es probable que haya una aceleración de la cantidad de vehículos eléctricos en la flota global.

"La cantidad de vehículos eléctricos en las calles tendrá grandes implicaciones para las compañías automotrices, petroleras, eléctricas y otras", escribió en una nota a clientes Colin McKerracher, jefe de análisis de transporte avanzado de BNEF en Londres. "Hay un importante desacuerdo respecto de la rapidez de la adopción, y las opiniones cambian con rapidez".

BNEF estima que para 2040 se venderán más coches eléctricos que modelos diésel y a gasolina, lo que reflejará una rápida declinación del coste de las unidades a batería de iones de litio, que almacenan energía para los vehículos. Pronostica que para 2040 habrá 530 millones de autos eléctricos en las calles, un tercio del total mundial de coches. La OPEP elevó su pronóstico de vehículos eléctricos para 2040 a 266 millones, mientras que hace un año estimaba que sería de 46 millones. Según el nuevo pronóstico, los automóviles a batería representarán el 12 por ciento del mercado dentro de 23 años, en comparación con una estimación del 2% de 2015. El grupo, que tiene sede en Viena y representa a 14 países, estima que la cantidad de vehículos diésel será la mitad de lo que pronosticaba hace un año. Según la nota de BNEF, entre quienes hacen pronósticos similares se cuentan:



La Agencia Internacional de Energía (AIE) elevó su pronóstico central sobre vehículos eléctricos a más del doble al incrementar su estimación de vehículos eléctricos para 2030 a 58 millones de 23 millones.- Exxon Mobil aumentó su estimación para 2040 desde los 65 millones a alrededor de 100 millones. BP calcula que para 2035 habrá 100 millones de eléctricos en las calles, un incremento del 40% respecto de lo que estimaba hace un año.- Statoil, la compañía petrolera estatal noruega, dice que los vehículos eléctricos representarán un 30% de las nuevas ventas.

China sigue desarrollando su estrategia hacia el capitalismo. “China debe mejorar su ambiente de inversión y de mercado, acelerar la apertura al mundo exterior y reducir los costos de operación”, declaró el presidente chino, Xi Jinping.

El país debe "crear un ambiente de negocios estable, justo, transparente y previsible, así como acelerar los esfuerzos para construir una economía abierta con el fin de promover el desarrollo sostenible y sano de la economía china", declaró Xi en una reunión del Grupo Dirigente Central de Finanzas y Asuntos Económicos. Una meta importante de la construcción de una economía abierta es estimular la mejora de las instituciones y leyes nacionales para lograr una eficiencia y una fortaleza competitiva mayores en el mercado global, declaró el presidente.

La inversión extranjera ha desempeñado un papel significativo en el desarrollo económico de China al promover una asignación razonable de los recursos e impulsar reformas orientadas al mercado, indicó Xi. China debe seguir haciendo un buen uso de la inversión

extranjera para avanzar en las reformas estructurales del lado de la oferta, mejorar la economía y alcanzar el nivel del desarrollo tecnológico global, agregó el presidente.

Xi pidió acelerar los esfuerzos para eliminar las restricciones al acceso y a la propiedad de extranjeros en sectores como cuidado infantil, cuidado de ancianos, diseño arquitectónico, contabilidad, auditoría, comercio, logística, comercio electrónico, manufactura general y servicios.

La estrategia de "lista negativa" sobre el manejo de la inversión extranjera, que ha sido adoptada en zonas de libre comercio piloto en el país, se debe expandir a toda la nación tan pronto como sea posible, mencionó. Una estrategia de lista negativa identifica los sectores y negocios fuera de los límites o restringidos para la inversión. Leyes, normas y políticas que no correspondan a la dirección general y al principio de apertura deben ser abolidas o revisadas en un plazo determinado, y se debe otorgar trato nacional en leyes y políticas a las compañías con fondos extranjeros luego de que entren en el mercado, dijo el presidente.

Xi exhortó a las megaciudades como Beijing, Shanghai, Guangzhou y Shenzhen a encabezar el mejoramiento del ambiente de negocios y demandó acciones para reducir las inspecciones y multas a compañías y prohibir cobros ilegales.

El presidente subrayó la importancia de proteger los derechos de propiedad intelectual (DPI), y pidió a las autoridades mejorar las leyes y reglamentos, mejorar la calidad y eficiencia de las revisiones de propiedad intelectual, y acelerar el mejoramiento institucional para la protección de DPI relacionados con sectores emergentes y nuevos tipos de negocios. Las malas conductas deben ser sancionadas más severamente para que los infractores de los DPI paguen un alto precio, dijo el presidente.

Trump criticó las prácticas comerciales de China durante su campaña por la Casa Blanca. Pero cuando los líderes se reunieron en abril pasado, expresó entusiasmo por su incipiente relación, aunque con una nota de precaución.

“Una tremenda buena voluntad y amistad se formó”, tuiteó Trump. “Pero solo el tiempo dirá acerca del comercio”. Su gobierno incluso puso una cifra a ese tiempo: 100 días para que las dos economías más grandes del mundo avancen en las conversaciones. El plazo ya se cumplió. Las primeras concesiones de China en carne de res y servicios financieros estadounidenses mostraron un buen progreso inicial, pero las perspectivas no son prometedoras, dicen los analistas.

“Creo que nos dirigimos a un trayecto difícil”, dijo Charles Freeman, un ex negociador comercial de China para Estados Unidos. “Los desafíos en nuestra relación comercial no serán resueltos en 100 días y tampoco en mucho tiempo”.



El mayor desafío ante los ojos de Trump es **el enorme déficit comercial con China, un total de US\$310.000 millones** el año pasado. Argumenta que la brecha entre las importaciones chinas y las exportaciones estadounidenses es evidencia de las pérdidas de empleos manufactureros ante China.

Y se vuelve cada vez mayor. El déficit se amplió en los primeros tres meses de 2017 con respecto al trimestre anterior. Aún hay cientos de cuestiones que deben ser resueltas entre Estados Unidos y China. Las empresas todavía se quejan de las altas barreras de entrada al mercado chino

La decisión de Trump de vincular el comercio y la voluntad de China de apoyarse en Corea del Norte también están pesando sobre la relación.

“Le expliqué al presidente de China que un acuerdo comercial con Estados Unidos será mucho mejor para ellos si resuelven el problema norcoreano”, tuiteó Trump poco después de la reunión de abril.

Los analistas advirtieron entonces que Trump probablemente sufriría una decepción. China nunca presionaría al régimen de Kim Jong Un, lo suficientemente fuerte como para

forzar cambios significativos en su comportamiento porque eso podría llevar al colapso de un estado que Beijing ve como un amortiguador contra la influencia estadounidense.

El comercio entre China y Corea del Norte aumentó 10% en el primer semestre de 2017, pero Beijing sí redujo las importaciones de carbón, la fuente más importante de divisas de Pyongyang. Mientras tanto, Corea del Norte está avanzando con su programa de armas.

“Hemos pedido a Xi alguna ayuda con respecto a Corea del Norte, probablemente él podría hacer un poco más”, dijo Trump a periodistas esta semana. Y Estados Unidos ha demostrado que está preparado para actuar si China y otros países no dejan de ayudar al régimen de Kim. Ya ha sancionado a un banco chino y a otras entidades, lo cual ha irritado a Beijing. Los expertos creen que el gobierno de Trump pronto podría hacer movimientos similares contra otras empresas chinas. “Corea del Norte es el comodín en el debate comercial”, dijo Freeman.

Otras cuestiones están enturbiando las conversaciones entre los dos países.

China y otras grandes economías temen que el gobierno de Trump imponga fuertes aranceles sobre sus envíos de acero a Estados Unidos.

Se espera que el Secretario de Comercio, Wilbur Ross, anuncie pronto los resultados de una investigación para determinar si el acero importado es un riesgo para la seguridad nacional de Estados Unidos. Las acciones de las empresas siderúrgicas estadounidenses se dispararon este jueves después de que Trump dijo que podría aplicar “cuotas y aranceles”.

“Están haciendo dumping con el acero, no solo China, sino otros. Destruyen nuestra industria siderúrgica, lo han estado haciendo durante décadas y lo voy a detener”, dijo Trump.

“China tiene todos los incentivos para seguir promoviendo vínculos económicos con Estados Unidos y viceversa, a pesar de los recientes desarrollos geopolíticos que han estancado el impulso”, dijo Andrew Karolyi, profesor de Finanzas de la Universidad de Cornell.

“Estos representan las fluctuaciones normales de las relaciones bilaterales, pero las fuerzas de la globalización en la inversión y el comercio son a largo plazo e imparables”. A principios de este mes, Trump tuiteó que él y Xi tuvieron una “excelente reunión sobre comercio y Corea del Norte” en la cumbre del G20 en Alemania.

Pero no está claro si habrá mucho que mostrar sobre las conversaciones hasta ahora. Gran parte de los logros fáciles fueron incluidos en la “cosecha temprana” que las dos partes



anunciaron en mayo. Y Xi parece estar poniendo la estabilidad como prioridad ante la próxima reunión clave del liderazgo del Partido Comunista este otoño.

“Beijing no parece inclinado hacia ninguna reforma audaz este año, por lo que sería sorprendente si las negociaciones comerciales condujeran a alguna apertura dramática”, dijo David Dollar, un experto en China de la Brookings Institution, quien trabajó previamente en el Departamento del Tesoro de Estados Unidos. “Probablemente serán movimientos pequeños que continuarán con el patrón de los últimos años”.